

ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ Y GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (coords.): *El Humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Zaragoza, 2006, 445 pp.

Reúne este libro algunas de las aportaciones presentadas en el *Octavo Encuentro sobre Humanistas Españoles*, celebrado en el año 2005 en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y que es continuación de la iniciativa adoptada desde 1990 por el añorado profesor Gaspar Morocho Gayo. Las anteriores reuniones se han celebrado en distintos puntos de España, si bien el centro de coordinación ha estado radicado en la Universidad de León. El número de profesores que participa se ha ido ampliando hasta superar la treintena y pertenecen a diferentes áreas de conocimiento como Filología, Historia, Filosofía, Derecho, Arquitectura, y diversas ramas de las Ciencias.

Los textos seleccionados en esta ocasión han sido distribuidos en tres apartados, según abordan cuestiones del Humanismo español y europeo, del Humanismo en América y del Humanismo en Canarias. En el primer apartado se incluyen siete estudios cuyo contenido se puede sintetizar en las siguientes líneas. El primero, cuyo autor es Benjamín García Hernández, se ocupa de los precedentes del lema cartesiano «*cogito, ergo sum*», y se fija en tres momentos. Uno es el representado por la obra de Gómez Pereira (1500-1558), quien defendía el lema «*Nosco me aliquid noscere, et quicquid noscit est, ergo ego sum*»; de esta forma se pone en relación el par «conocimiento y ser». El primero tendría sus antecedentes en la metafísica neoplatónica que surge con T. Campanella y su reacción contra el dogmatismo escolástico, mientras que el de Descartes surgiría de una inspiración teatral localizada en la comedia de Plauto titulada *Anfitrión*. Otro momento es el representado por Francisco Sánchez, el Escéptico (1552-1632), distinto humanista del llamado «El Brocense». Este autor publicó en Lyon, en 1581, su obra *Quod nihil scitur* (Que nada se sabe), equivaliendo a la expresión cartesiana «*Nihil esse certi*», y donde se recoge la frase

«*omnia in dubium reuocans*» (poniendo todo en duda), en la que se recuerda otra frase de Cartesio que dice «*De iis quae in dubium reuocari possunt*» (de lo que puede ponerse en duda). Lo curioso es que, tercer momento del análisis, esta idea plautina está recogida parcialmente en el *Quijote*, antes de que Descartes redactara la suya, lo que sitúa esta obra cervantina como otro precedente, más directo, que apunta a la idea de que pudiera estar en el ambiente intelectual de la época, pues don Quijote dice: «...me certificaron que *yo era allí entonces el que soy aquí ahora*», frase que se corresponde con otra anterior en la que don Quijote dice: «Yo sé quién soy... y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos...», ideas de identidad que también se extienden a la imaginada Dulcinea de quien dice: «La sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora Belerma es quien es y quien ha sido...». El autor del estudio, sin embargo, sostiene que tampoco pudo ser el *Quijote* el texto inspirador, pues no coincide por varias razones que va exponiendo pormenorizadamente. Más adelante el autor va aduciendo otras posibles fuentes, como las de San Agustín, pero que no se pueden encuadrar absolutamente en el lema cartesiano, sino que vendrían a ser ideas aproximadas, pero nunca iguales. Cunado analiza el verso plautino 447 del *Amphitruon*, encuentra que ésta sí pudo ser la fuente que inspirara la expresión del filósofo francés: «*Sed quom cogito equidem certo idem sum qui semper fui*» (pero cuando lo pienso, he aquí que ciertamente soy el mismo que siempre he sido). Un posterior análisis intertextual y sintáctico-semántico permite llegar a la conclusión de que la frase plautina es la que verdaderamente inspiró a Descartes, una vez que, como se demuestra en p. 27 al hablar del *Corpus poetarum* de Petrus Brossaeus, queda claro que el filósofo francés conocía perfectamente este texto latino de Plauto.

El segundo estudio es de María Isabel Lafuente Guantes que analiza la obra *Quod nihil scitur* del humanista mencionado en el estudio anterior, Francisco Sánchez el Escéptico. Las cuestiones acerca de su nacionalidad, religión cristiana o judía, y de su grado de escepticismo, ya fuera en el sentido de la imposibilidad del conocimiento verdadero o en el de que cualquier





conocimiento sería imposible, recibe una nueva interpretación en la que se limitaría su escepticismo al ámbito de la ciencia, por cuanto que los nuevos razonamientos científicos del siglo XVI serían falaces. Considerado un precursor de Descartes, Kant y de los empiristas, nominalistas e iluministas, Francisco Sánchez se ocupó de la concepción de la ciencia, del objeto del conocimiento y del sujeto. Propondrá como alternativa a la validez del conocimiento abstracto, aunque sea necesario un saber perfecto, la conjunción de tres nociones (experiencia, juicio y visión interna). Con esa conjunción triple insistirá en la idea inicial de que sólo se conoce lo que se hace, la cual arranca de una concepción nominalista.

El tercer estudio es de Jesús María Nieto Ibáñez, uno de los grandes impulsores de este proyecto sobre los Humanistas, quien en esta ocasión ha analizado la obra de Pedro de Valencia y, en concreto, su traducción de Epicteto, por cuanto que pudo servir como modelo antiguo de comportamiento moral y representante del estoicismo junto a figuras como Séneca, Cicerón y Boecio. Lo más destacado será la nueva actitud del individuo ante sí mismo. El autor hace un recorrido por la historia del texto de Epicteto hasta llegar a su primera edición con traducción latina en 1555 en Salamanca. Tras su análisis, concluye que la traducción titulada *Discurso fundado creo en el Epicteto de Arriano sobre los que pretenden vivir con quietud*, es una obra filológica y filosófica en la línea que había demostrado ya en su obra titulada *Academia*.

El estudio siguiente es de Raúl López López, quien estudia las obras de Lorenzo de Zamora (1550-1614) impresas e inéditas, como son *Saguntina* con ediciones desde 1589, 1607 y 1988, la *Monarquía Mística* con numerosas ediciones a partir de 1594 y 1598, los *Discursos sobre los Misterios que en la Cuaresma se celebran*, editada desde 1603, *Huida a Egipto de Nuestra Señora*, desde 1609, *Santoral*, desde 1610, y *Apoloía de las letras humanas*, de 1614. Existen aún varios manuscritos inéditos como un *Sermón fúnebre*, *Comentarios a los Salmos* y al *Cantar de los Cantares* y una carta.

El quinto estudio corresponde a Eduardo Álvarez y Beatriz Fernández, quienes analizan las dietas en los escritos médicos que contenían

recomendaciones sobre alimentación, ejercicios físicos y conservación de la salud, tres líneas de atención preventiva que remontaban a la Antigüedad. Se centran en la obra de Francisco Núñez de Coria. Conviene precisar un dato que puede ser mal interpretado: en la página 95 se afirma que Claudio Galeno era «médico romano», posiblemente se habrá querido decir que vivió en tiempos del Imperio Romano o que vivió en Roma en dos ocasiones, pero se ha de recordar que Galeno sólo escribió en griego, que nació en Pérgamo, ciudad griega desde hacía varios siglos, y que aunque recorrió gran parte del Imperio y asistió a algunos emperadores, nunca quiso escribir en latín. Su vida se extendió desde septiembre del 129 hasta una fecha imprecisa situada entre los años 211-216, época del emperador Caracalla, en una parte de cuyo reinado aún vivía y redactaba sus últimas obras.

Los mismos autores se han encargado de elaborar el sexto estudio dedicado a la obra de Richard Mulcaster, autor de la primera obra pedagógica inglesa que incluía ejercicios de Educación Física entre sus actividades. El autor defendía la idea de extender la educación a todas las capas sociales y sus propuestas humanísticas y prácticas sorprenden aún hoy por su carácter innovador.

El séptimo estudio se dedica a los proyectos intelectuales y arquitectónicos desarrollados en la Biblioteca de la Real Colegiata de San Isidoro de León, que como *Scriptorium* tuvo un relevante papel en la Edad Media, al reunir importantes códices manuscritos y porque durante el Humanismo reavivó sus afanes por los diversos ámbitos del conocimiento. Para alcanzar este objetivo aplicó la práctica de dedicar cuantos fondos pudiera en la adquisición de libros en las más importantes librerías europeas. Su actividad estuvo vinculada a las universidades de Valladolid, Salamanca y Alcalá de Henares; por sus estancias pasaron figuras prestigiosas de la época cuya relación se recoge y en sus estantes se albergaron obras de autores clásicos y de humanistas nuevos como Ficino, Mirándola, Alciato, Erasmo, etc. El edificio recibió reformas que transformaron su distribución medieval con biblioteca de tipo claustral a un espacio nuevo rectangular orientado a la luz matutina y vespertina en dos de sus laterales.

La segunda parte del libro ha reunido seis estudios que se ocupan del Humanismo español y su proyección en América. Así el de Jesús Paniagua se ocupa de Arias Montano y Pedro de Valencia y sus respectivos comentarios sobre el hombre americano; Jesús Paradinas lo hace sobre la educación en América a través de la obra de Pedro de Valencia; Manuel María Martín estudia la *Historia de la Nueva México* de Gaspar Pérez de Villagrà; María Isabel Viforcós analiza una normativa sinodal y conciliar sobre libros y lecturas en Hispanoamérica; Isabel Arenas estudia la vida y obra del sacerdote Castorena y Ursúa; finalmente, María Justina Sarabia estudia la figura de José Antonio de Alzate en su relación con las *Gacetas de Literatura de México*.

La tercera parte está dedicada al Humanismo en Canarias y reúne cinco estudios de Carmen

González Vázquez (*Itinerarium* de Alejandro Geraldini), Francisco González Luis (fuentes inspiradoras de José de Anchieta), Belén González Morales (Cairasco de Figueroa), Eugenio Padorno (obra inédita de Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar) y María Mónica Martínez Sariago (fuentes del romance de pliego dieciochesco «La Virgen al pie de la cruz»).

Este amplio y variado libro se completa con un índice onomástico de gran utilidad para su consulta. Se une este ejemplar, excelentemente editado, a la serie de manuales colectivos y monográficos que viene publicando el grupo de investigación de «Humanistas Españoles del Siglo XVI», al que se ha unido en esta ocasión el de «Canarias en la época del Humanismo».

Luis Miguel PINO CAMPOS

